BEATO FRANCISCO PALEARI, del italiano antiguo, «franco», «francés» (1863-1939). Presbítero cottolenguino. Nació en Pogliano Milanese, Milán, Italia, en el seno de una humilde familia campesina. Mostró su vocación para servir al prójimo desde su temprana juventud y se unió a la Tercera Orden de San Francisco. A los catorce años ingresó en el seminario de la Pequeña Casa de la Divina Providencia de Turín, fundada por san José Benito Cottolengo (30 de abril), el cual admitía a jóvenes con vocación para el sacerdocio carentes de recursos económicos. Recibió el Orden sacerdotal en 1886. Inició su apostolado como servidor de pobres y enfermos, a quienes atendió con amabilidad y paciencia. Al poco tiempo
fue convocado por la diócesis de Turín para desempeñar diversos cargos. Durante su misión se destacó como prudente y juicioso confesor y guía espiritual de cientos de personas, de varios conventos, seminarios y clérigos, a quienes siempre proporcionaba su tiempo, su comprensión y su cariño, por lo que cariñosamente se le llamó el «Canónigo bueno» y el «Cura que sonríe». Asimismo, fue docente de su alma mater. Tenía los dones de taumaturgia, discernimiento de espíritu y de penetración. Su débil cuerpo no soportó las intensas jornadas de trabajo y los tres últimos años de su vida los pasó en cama ejerciendo su labor de confesor y guía espiritual. Falleció en Turín y fue beatificado por Su Santidad Benedicto XVI en 2011.

Otros santos: Rosa Venerini, virgen fundadora; Flavia Domitila de Roma, mártir.